

Los «ligeros sufrimientos» del Dr. Martínez Sanz en Guinea

JACINT CREUS

A.E.A.

El 21 de octubre de 1779 arribaban a las playas de Luba las fragatas españolas que, al mando del conde de Argelejos, debían permitir la toma de posesión de la isla Formosa en nombre de Su Majestad Católica. Más allá de aquel cometido oficial, no podemos atribuir a aquella expedición inaugural ningún tipo de actividad colonial o misionera; por lo que sus dos capellanes, *Agustín Couto Maniberas* e *Ignacio Rodríguez Varela*, a los cuales se añadiría fray *Manuel González de Ramos*, capellán de la goleta de refuerzo «Santiago», en el subsiguiente mes de abril, no tienen otra importancia para la Historia colonial que el haber sido los primeros sacerdotes católicos españoles que pisaron tierra guineana en aquel viaje infortunado.

Hasta el día de Navidad de 1845, 66 años más tarde, no tendría lugar la primera expedición misionera propiamente dicha, cuando *Jerónimo de Usera* y *Juan del Cerro*, formando parte de la de Guillemar de Aragón, desembarcaron en Santa Isabel con la intención de asistir religiosamente no sólo a la tropa sino al conjunto de la población. Este segundo objetivo fracasó estrepitosamente en una ciudad que basó durante largo tiempo su identidad multicultural y multirracial en la lengua inglesa y en el incipiente prestigio de una Misión baptista creada cinco años atrás por los Pastores *John Clarke* y *Clarkey Prince*, procedentes ambos de la caribeña Jamaica. Por otra parte, la corta estancia de Usera en la capital fernandina, de la que regresó el 25 de marzo de 1846, parece sumir a su iniciativa, magníficamente descrita desde estas mismas páginas¹, en la órbita de lo testimonial.

¹ VAZ, Teresa (1992), «Pensamiento y acción misionera de Jerónimo de Usera en la Guinea española», en *Estudios Africanos*, número 10-11, pp. 7-34.

Aun así, tan corta experiencia adelantó algunos de los aspectos que caracterizarían en el futuro a la Misión católica española de Guinea, tales como su carácter de iniciativa oficial dependiente del Gobierno o la diferencia de percepción, entre religiosos y autoridades administrativas, respecto al modelo misionero a seguir, su posición en el conjunto de la acción colonial y los medios materiales y humanos de que debía disponer. La propuesta final de Usera de creación de una «*Sociedad de Misiones*» que se hiciera cargo del conjunto de la colonización de los territorios guineanos² es fiel a su manera de entender el hecho evangelizador y encontró una cierta concreción en la primera etapa de la posterior actuación claretiana (1883-1910)³; pero de momento, igual que tantos otros proyectos relacionados con Guinea, pasó a la carpeta de los asuntos pendientes.

La segunda expedición misionera española fue organizada y dirigida por el sacerdote aragonés Miguel Martínez Sanz⁴ y llegó a Santa Isabel el 14 de mayo de 1856⁵. Parece que antes habían existido algunos otros in-

² USERA Y ALARCÓN, Jerónimo M. (1848), *Memoria de la isla de Fernando Poo*, Madrid, Imprenta de D. Tomás Aguado, cap. VI.

³ CREUS, Jacint (1998), *Action missionnaire en Guinée Équatoriale, 1858-1910: perplexités et naïvetés à l'aube de la colonisation*. Universidad de París VII, Tesis de Doctorado.

⁴ Miguel Martínez Sanz (Zaragoza, 25/12/1811 - † Madrid, 25/08/1890), tras llevar a cabo la mayor parte de sus estudios eclesiásticos en su ciudad natal los culminó en Madrid, donde fue ordenado sacerdote en 1835. Nombrado predicador de la Bóveda de San Ginés y capellán de Nuestra Señora y San Juan de Letrán, antes de su partida a Fernando Poo ocupó, principalmente, el cargo de párroco de Chamberí (desde 1848). Unos años antes de su partida la reina Isabel I le había nombrado su capellán de honor (1853); y siempre compaginó su cargo parroquial con otras muchas iniciativas: director del boletín de la diócesis, vocal del Consejo Diocesano de la Santa Infancia, examinador sinodal del Arzobispado y del Tribunal de las Órdenes Militares, fundador de la *Archicofradía de la Oración Continua*, promotor de peregrinaciones al Pilar y a Lourdes, fundador (1851) de la *Congregación de Siervas de María (Beatas)*...; actividades que le valieron contactos y recursos importantes para su empresa misionera en Guinea. Puede encontrarse un resumen de su biografía en: SACRISTÁN, Eusebio (1912), «D. Miguel Martínez y Sanz, primer Prefecto Apostólico de Fernando Poo», en *La Guinea Española*, 10 y 25 de noviembre de 1912.

⁵ La bibliografía claretiana sobre la Misión guineana más fácilmente localizable para el lector, contiene resúmenes suficientes relativos a la expedición del Dr. Martínez Sanz: FERNÁNDEZ, Cristóbal (1962), *Misiones y misioneros en la Guinea española: Historia documentada de sus primeros azarosos días*, Madrid, Cocusa, pp. 35-40; PUJADAS, Tomás L. (1968), *La Iglesia en la Guinea Ecuatorial: Fernando Poo*, Madrid, Iris de Paz, pp. 45-57. También puede consultarse otro buen resumen: OLANGUA, Augusto (1943), «El Dr. D. Miguel Martínez y Sanz, primer Prefecto Apostólico de Fernando Poo», en *El Misionero*, número 215. Finalmente, el propio Martínez Sanz publicó su experiencia: MARTÍNEZ Y SANZ, Miguel (1858), *Apuntes sobre la isla de Fernando Poo*, Madrid, Imprenta de Higinio Remeses; mientras que la Memoria de su expedición fue transcrita por entregas en *La Guinea Española*, en los números correspondientes al 10 de mayo, 25 de mayo, 10 de junio, 25 de junio, 10 de

tentos, protagonizados por sacerdotes dispuestos a asumir la responsabilidad de fundar una Misión en Guinea: consta, por ejemplo, el ofrecimiento del presbítero *Inocencio Velázquez*, que el 28 de abril de 1851 había dirigido un escrito a la Santa Sede en este sentido⁶. Y ésta sería, precisamente, la principal característica diferenciadora de esta segunda expedición: una iniciativa particular del propio Martínez Sanz, clérigo suficientemente bien situado en la corte como para obtener el permiso oficial para su empresa.

Parece que la expedición mantuvo siempre el carácter de independencia respecto de la Administración, que se limitó a una aportación económica única de 60.000 reales. No quedan claras las razones que originaron aquella iniciativa misionera, salvo las que el propio protagonista reseña al inicio de su Memoria: «Eran los primeros días del año 1855, cuando llegó casualmente a mis manos un prospecto o programa de no sé qué publicación, en que leí: que los sacerdotes que no fuesen adictos a la marcha que a la sazón seguía el Gobierno, debían enviarse por castigo a predicar el Evangelio a Fernando Poo. Esta lectura me hizo concebir por la primera vez el designio de irme a ejecutar voluntariamente lo que miraba cual un gran castigo aquel papelucho»⁷.

La misma Memoria relata la facilidad con que nuestro hombre pudo entrevistarse con la propia reina y con el infante D. Francisco, así como con el Director de Ultramar y el ministro Zabala, de quienes no solamente consiguió la autorización oficial y la suma referida más arriba, sino instrucciones y apoyo para la presentación del proyecto a la Santa Sede. A su regreso de Roma, Martínez Sanz orientó su actividad a la preparación definitiva de la expedición, buscando recursos y concertando materiales y servicios en Marsella, Londres, París, Madrid y Valencia: el apoyo oficial, diplomático y económico, y la base personal y económica que otorgaban al nuevo Prefecto Apostólico su Archicofradía y la Congregación que había fundado, permitieron el flete de un vapor que los llevó hasta la británica capital de los territorios españoles del golfo de Guinea.

julio, 25 de julio, 10 de septiembre, 25 de septiembre, 10 de octubre y 25 de octubre de 1912, bajo el título de *Reseña del origen y progreso de la Misión que fue a Fernando Poo en 1856*. Aparte de esta bibliografía, he utilizado numerosos documentos inéditos procedentes del Archivo romano de la Sagrada Congregación de Propaganda Fide (ASCPF), así como algunos artículos periodísticos.

⁶ ASCPF, *Scritture riferite nei Congressi: Africa: Isole dell'Oceano Australe e Capo di Buona Speranza*, vol. 4, f. 3-7.

⁷ MARTÍNEZ SANZ, Miguel (1912), *Reseña del origen y progreso de la Misión que fue a Fernando Poo en 1856*, doc. cit.

Aparte de su independencia de la Administración española (por otra parte, inexistente en la Guinea de entonces), deseo señalar dos diferencias importantes respecto a la Misión de Usera:

- En primer lugar, que —a requerimiento de la reina, según su Memoria, o del Gobierno, según parece más probable— Martínez Sanz sometió su proyecto a la aprobación de la Santa Sede, adonde llegó con cartas de recomendación de su propio obispo, del Gobierno español y del nuncio en Madrid, Alessandro Franchi: «El 4 de octubre [de 1855] llegué a la Ciudad Santa. El día siguiente visité a los Eminentísimos Sres. Cardenales Secretario de Estado y Prefecto de la Propaganda y dos días después tuve el honor de ser recibido por Su Santidad. Todos me animaron para llevar adelante mi pensamiento y, sin que yo les molestase con una minuciosa relación de los motivos que tenía para creer que la Providencia me llamaba a esta buena obra, todos miraron mi vocación como providencial»⁸. El resultado de la visita fue la erección inmediata de la *Prefectura Apostólica de Fernando Poo, Corisco y Annobón*, de la cual fue nombrado primer titular el propio Martínez Sanz⁹. La transformación de la futura Misión guineana en Prefectura debe entenderse en clave política; y dotaba a la expedición del nuevo Prefecto Apostólico de una entidad jurídica propia, establecida a costa de la diócesis portuguesa de São Tomé (Fernando Poo y Annobón) y del Vicariato Apostólico de las Dos Guineas (Corisco). Respondía, en definitiva, a la dependencia nominal de aquellos territorios del Gobierno español (a pesar de lo cual las reclamaciones francesas sobre Corisco continuaron produciéndose con regularidad). Martínez Sanz prosiguió sus gestiones romanas durante algunos meses¹⁰, iniciando una correspondencia que se ha conservado por completo en el Archivo de aquella Sagrada Congregación.

- En segundo lugar que, siguiendo ideas misioneras ya expresadas por Usera, la expedición se propuso un objetivo colonizador claro. No estamos

⁸ Ibídem.

⁹ Decreto de la *Sagrada Congregación de Propaganda Fide* de 10 de octubre de 1855 (FERNÁNDEZ, 1962: 37).

¹⁰ Se puede citar, por ejemplo, una carta de 12 de noviembre de 1855, en la cual, en relación a la obtención de las facultades que podría ejercer como Prefecto Apostólico, afirma enviar «a uno de mis misioneros; que he creído conveniente mandar a esa Ciudad Santa no sólo porque se trata de un asunto importante, sino sobre todo porque, en la actual situación de España, me parecía demasiado peligroso que me lo remitiesen por correo»: «uno de' miei missionari, che ho creduto conveniente inviare ad essa Città Santa, non solo perche l'affare è grave, ma principalmente perche, nella attuale situazione di Spagna, mi pareva assai periglioso l'inviarlo per la posta». ASCPF, *Scritture riferite nei Congressi: Africa: Isole dell'Oceano Australe e Capo di Buona Speranza*, vol. 4, f. 23.

hablando, como en el caso de Usera, de una Misión compuesta solamente por sacerdotes misioneros; sino de un grupo de religiosos y de laicos, hombres y mujeres (entre las cuales, algunas *siervas de María*), reclutados en parte en Madrid, lugar donde se formó la expedición, y en parte en Valencia, puerto al que Martínez Sanz había acudido para concertar el flete del barco, de donde zarpó la goleta «Leonor» y donde Martínez Sanz era conocido por la actividad —parece que bastante extendida— de su Archicofradía: «Muchos fueron pretendientes, tanto en Valencia como en Madrid. Yo admití a los que creí mejor habían de servir en la Misión, bien para sacerdotes, bien para catequistas, bien para artesanos u obreros. Y aún hubiera admitido muchos más a haberlo permitido el buque y los fondos de la Misión. A todos dí a leer las Memorias publicadas sobre aquellas islas, y que contenían cuanto yo sabía de las mismas. Todos estaban en ánimo de ir allí a morir por Dios; y yo, si se quiere con alguna indiscreción, no fuí parco en admitir, olvidando aquello de San Buenaventura: *Multi pro Christo optant mori, qui pro Christo nolunt levia verba pati*¹¹»¹².

En la propia Valencia, y también en Xàtiva, Martínez Sanz había organizado predicaciones, procesiones, campañas de donativos y otros actos religiosos que terminaron por dar forma definitiva a la expedición: las limosnas recogidas le supusieron 23.200 reales adicionales, y el personal de la Misión quedó definitivamente compuesto por 13 religiosos, 14 religiosas, 3 carpinteros, 1 sastre, 1 albañil, 1 zapatero, 4 agricultores y 1 alpargatero. Un periódico de la época¹³ nos proporciona los nombres, condición y procedencia de los religiosos inscritos definitivamente:

A. Religiosos:

Josep Agramunt	diácono	Tortosa (Cataluña)
Nicolás Bosquet	clérigo	Zaragoza
Saturio Brea	clérigo	Madrid
Plácido Gascón	clérigo	Zaragoza
Josep Giner	clérigo	Russafa (País Valenciano)

¹¹ «Son muchos los que aceptan morir por Cristo pero no quieren soportar siquiera ligeros sufrimientos por Cristo».

¹² MARTÍNEZ SANZ, Miguel (1912), *Reseña...* doc. cit.

¹³ *El Valenciano: diario político, religioso, literario, comercial, etc.*, de 27 de febrero de 1856. El embarque había tenido lugar el día 22.

Guillermo Jarrín	sacerdote	Madrid
<i>Miguel Martínez</i>	sacerdote	Madrid
Francesc Mas Domínguez	clérigo	Valencia
Juan Mora	sacerdote	—
Manuel Morales	clérigo	Madrid
Joaquim Pla	clérigo	Alcúdia de Crespins (P.V.)
Ambrosi Roda	sacerdote	Benaguasil (P.V.)
Emeterio Soria	sacerdote	Madrid

B. Capuchinas del convento de Benaguasil

Carme Aguilar	Valencia
Maria dels Àngels Carbonell	Alboraia (País Valencià)
Maria del Roser Carbonell	Alboraia
Esperança Sastre	Pego (País Valencià)
Empar Serra	Pego

C. Siervas de María

Dolores Ayora	Madrid
Alfonsa Call	Madrid
Mariana Gadea	Valencia
Teresa Martínez	Madrid
Joaquina Olasso	Madrid
Dolores Palomo	Madrid
Fernanda Rajo	Madrid
Mariana Sagasti	Madrid
Josepa Tomàs	Valencia

El grupo de religiosos, por lo tanto, se nutría de elementos procedentes de los dos únicos lugares donde Martínez Sanz había llevado a cabo algún tipo de proselitismo: Madrid (46,1%) y el País Valenciano (42,3%), más una pequeña aportación aragonesa (7,7%) y catalana (3,8%). A destacar la práctica división del contingente en dos mitades, y el hecho de que también se trataba de una división lingüística.

La expedición sufrió diversos contratiempos, ya desde su salida y especialmente en una escala en Tenerife donde empezaron a surgir problemas internos que aconsejaron al Prefecto Apostólico a renunciar parcialmente al control de la economía colectiva: «Otra de las cosas que hice recién llegados los de la goleta fue reunir a los sacerdotes, enterarlos del estado de los fondos y nombrar, con su acuerdo, un mayordomo de la Misión, a quien hice entrega de aquéllos y de los documentos a ellos referentes»¹⁴. A su llegada a Santa Isabel, los problemas se agravaron por la actitud de la población hacia la nueva Misión, católica y española en contraposición a la identidad predominante entonces en la ciudad: «Más que las calenturas, son de temer en Fernando Poo las prevenciones que allí se abrigan contra los españoles, tan queridos en casi todos los distritos de la costa de África. Cuando llegamos nosotros, observamos cierta frialdad que bien pronto pasó a ser odiosidad. Los negros, tanto indígenas como alienígenas, huían de nosotros, y nos habríamos hallado completamente aislados sin los buenos oficios del gobernador, del cónsul de Su Majestad Británica y de los otros blancos que hay establecidos allí»¹⁵. La oposición entre la población santaisabelina y los misioneros católicos no cesaría mientras duró la expedición; y pasaría a ser una constante de las siguientes Misiones, jesuita y clarretiana.

El gobernador, *Charles Lynslager*¹⁶, cedió a la nueva Misión la casa que había sido del P. Usera; a la cual el cónsul británico, Mr. Hutchinson, un católico irlandés, añadió la suya propia. El inicio de la actividad misionera

¹⁴ MARTÍNEZ SANZ, Miguel (1912), *Reseña...* doc. cit. El cargo de contable recayó en un laico valenciano, el catequista Andreu Alcaraz. La procedencia de dicho mayordomo se explica por razones que analizaré infra; así como la frase de la Memoria, escrita a posteriori, con que Martínez Sanz concluye el asunto: «Desde entonces no he vuelto a manejar ni un solo cuarto de la Misión; ni tampoco algún otro de los sacerdotes, a no ser los jefes de las secciones de Annobón y Corisco, cuando fueron a ellas».

¹⁵ Transcrito en OLANGUA, Augusto (1943), *El Dr. D. Miguel Martínez y Sanz, primer Prefecto Apostólico de Fernando Poo*, doc. cit.

¹⁶ Gobernador de Fernando Poo (10/06/1854 - 27/05/1858). Se trataba de un comerciante holandés que había sucedido al sierraleonés John Beecroft († 10 de junio de 1854), primero de los gobernadores de la isla nombrados por España (expedición Lerena de 1843) pero que de hecho la gobernaba desde los tiempos de la *West African Company* (1836).

era explicado por el propio Martínez Sanz en carta de 11 de agosto de 1856: «Cuya ciudad [de Santa Isabel] encontramos bajo el dominio de los baptistas, pero con la ayuda de Dios hemos trabajado con todas nuestras fuerzas para enfrentarnos a este gravísimo mal. Acto seguido construimos una pequeña capilla de madera, la adornamos de manera conveniente y, con la mayor solemnidad que nos fue posible, inauguramos el culto católico el 23 de mayo, con alegría inmensa de los muchos católicos que viven aquí procedentes de las islas de Príncipe y de Santo Tomé, que pertenecen a Portugal. Enseguida, el 31 de mayo salí hacia Corisco, una isla que dista de ésta unas 80 leguas, donde encontré a algunos de los que se llaman metodistas y también a algunos anabaptistas»¹⁷.

El asentamiento en Santa Isabel y la expansión hacia las otras dos islas de la Prefectura (Corisco y Annobón) eran las principales preocupaciones del director de la expedición. Otra carta, aparecida poco después en la prensa de Tenerife¹⁸, nos da al respecto una información más detallada: Martínez Sanz contaba allí que había puesto en marcha la Misión de Santa Isabel y una sección en la isla de Corisco; que pensaba fundar otra sección en Annobón; que también había iniciado sus actividades una pequeña escuela parroquial, dirigida por el P. Nicolás Bosquet, aquel 9 de agosto; que tenía la intención de escribir un diccionario con el fin de poder evangelizar a los bubis, los cuales, en su opinión, eran «holgazanes», «idólatras» e «ignorantes», además de ir completamente desnudos; que en Fernando Poo mandaban los presbiterianos, los cuales dirigían 4 Misiones, cada una de las cuales con su Pastor; que el 16 de julio habían inaugurado una pequeña ermita situada en el tronco de un gran árbol; que, mientras intentaban llegar hasta Annobón, la mala mar les había obligado a desviarse hacia Libreville, donde fueron atendidos por los espiritanos franceses; y que tenían problemas de aprovisionamiento.

Martínez Sanz dio con una realidad hostil que le puso las cosas difíciles. En una sociedad dirigida por un gobernador holandés plenamente integrado en la incipiente identidad fernandina, el Prefecto Apostólico no pu-

¹⁷ «Quam quidem civitatem sub dominio anabaptistarum invenimus; sed Deo juvante ut huic pergrandi malo obviam eamus totis nostris viribus exinde laborabimus. Statim parvam capellam ex ligno fecimus convenienterque ornavimus in eaque cultum catholicum majori qua potuimus solemnitate inchoavimus die XI kalendas junii, cum ingenti gaudio plurimorum hic degentium catholicorum ex vicinis insulis Principis ac Sancti Thomæ quæ ad Potugaliã pertinent. Absque mora (pridie kalendas junii) profectus sum Coriscum versus, quæ insula octoginta ab hac distat leucas, ubi etiam inveni hos quos metodistas vocant, nec non anabaptistas». ASCPF, *Scritture riferite nei Congressi: Africa: Isole dell'Oceano Australe e Capo di Buona Speranza*, vol. 4, f. 252-253.

¹⁸ Diario *La Estrella* de 26 de agosto de 1856.

do contar con un apoyo decidido de la autoridad administrativa, que jamás se planteó —como en la expedición de Guillemar de Aragón— ceder la preeminencia religiosa a los misioneros católicos, que debieron limitarse a sus propios medios de persuasión. El poder y el prestigio eran ostentados por la Misión baptista, dirigida a la sazón por los Pastores *Alfred Sauker* y *John Diboll*. Sólo unos pocos portugueses y algunos krumanes eran católicos; pero el resto de la población nunca quiso saber nada de los nuevos misioneros ni de su colegio: así, mientras las escuelas baptistas estaban repletas, la de la Misión católica, regentada por el P. Bosquet y el clérigo Manuel Morales, jamás pasó de 3 alumnos. En Santa Isabel todo funcionaba bajo el patrón británico: la lengua, el comercio, la moneda... Además, la actitud de los bubis, temerosos de una expedición perteneciente a un país en cuyas posesiones ultramarinas persistía la esclavitud, siempre fue fría y desfavorable a la nueva Misión, a la que no abastecían de productos del país. Así las cosas, la sección de Corisco apenas duró unas semanas; la de Annobón, cuyos habitantes habían encontrado en la pertenencia a la religión católica un motivo de rechazo a cualquier presencia extranjera, jamás llegó a existir; y cada vapor que salía de Santa Isabel con destino a Europa se llevaba para siempre a algunos de los componentes de la expedición misionera, cansados y desmoralizados por las condiciones que habían de soportar.

La estrategia de Martínez Sanz, poco curtido en estas lides, consistió en extremar los signos externos como recurso principal de atracción de la población: si el 9 de agosto inauguraba la nueva escuela, el 6 de julio había celebrado una procesión de Corpus con la asistencia de la tripulación del vapor francés «*Victor*»; el día de San Agustín (28 de agosto) bautizó a 2 niños¹⁹; el 12 de septiembre erigió una cruz de 20 codos de altura (unos 8 metros y medio)... y en soñar proyectos que nunca se cumplirían: 8 capillas en Fernando Poo, 3 en Corisco, 1 en Annobón...

El 3 de noviembre de 1856, apenas medio año después de su llegada a Guinea, Miguel Martínez Sanz abandonaba para siempre Fernando Poo, reclamado por el Gobierno de Madrid, ciudad a la que llegó el 23 de febrero de 1857 y donde pocos meses después, el 6 de mayo, presentaba su renuncia a la Misión y al cargo de Prefecto Apostólico. La bibliografía misionera no da razones claras para el abandono del Superior misionero de Guinea y se limita a enaltecer su figura precursora. La suposición de que el Gobierno de Madrid, simplemente, había decidido dotar de mayor consisten-

¹⁹ Mientras que la Misión baptista solamente bautizaba a personas mayores de 20 años que hubieran mantenido por lo menos 2 (años) de vida «edificante».

cia a su presencia en los territorios guineanos y también —por lo tanto— a la Misión, encargando este último cometido a los jesuitas, es cierta; pero responde solamente a una parte de la verdad: encargar la nueva Misión a una congregación determinada cuando ya existía una comunidad misionera en Santa Isabel, bendecida además por la reina y por la Santa Sede, indica por lo menos una falta de confianza en la labor que se estaba llevando a cabo.

La documentación se presenta bastante confusa: así, algunas cartas escritas por el Prefecto Apostólico poco antes de su llegada a Madrid hablan de la labor realizada en Guinea pero no dan explicaciones sobre las razones de su vuelta. Mi hipótesis es que la Misión, una vez comprobada la inutilidad de su presencia en aquel territorio hostil y su imposibilidad de alcanzar las expectativas de evangelización y de colonización que se había creado, cayó en el desánimo; que la situación se deterioró con la aparición de enfermedades, problemas familiares entre los expedicionarios, carencia de recursos y de dinero... y que el ambiente se fue tensando hasta el punto de que algunos hicieron llegar su disgusto y sus denuncias a las autoridades madrileñas.

La Sagrada Congregación de *Propaganda Fide*, tras la partida del Superior de la Misión, solicitó información sobre lo sucedido. Y gracias a un informe anónimo emitido entonces desde Madrid²⁰ podemos reconstruir un perfil distinto de Martínez Sanz, que, según dicho informe, resultaba ser un personaje activo pero, al mismo tiempo, confusionario y lioso, «un hombre intrigante y amigo de figurar». El informe da por cierto que había llegado a Madrid años atrás como capellán de una baronesa; que en la capital había fundado un colegio de niños, de donde tuvo que salir perseguido por los padres de los alumnos cuando éstos se enteraron de que el sacerdote no pagaba las tasas oficiales; que había acudido a Roma, donde había sido encarcelado en la prisión vaticana del castillo de Sant' Angelo; que, a su vuelta a Madrid, se le había concedido el cargo de teniente de párroco, desde el cual había actuado con independencia del titular y se había apropiado de los fondos de la iglesia; que había fundado una asociación religiosa femenina no reconocida por la autoridad eclesiástica, las «*ministras de los enfermos*», cuyas limosnas habían nutrido los bolsillos de nuestro hombre; que comerciaba con las medallas de la Virgen milagrosa; y que también estaba acusado de otros asuntos oscuros relacionados con desviaciones económicas en los cargos y actividades que había ejercido antes de su aventu-

²⁰ Carta sin remitente al Cardenal Prefecto, de 15 de marzo de 1857. ASCPF, *Scritture riferite nei Congressi: Africa: Isole dell'Oceano Australe e Capo di Buona Speranza*, vol. 4, f. 347-348.

ra en Fernando Poo. Sobre esta última, el informe afirma textualmente: «Fue, y al poco tiempo ya se supo que había deshecho la Misión, volviendo unos por un lado y otros por otro; hasta que al fin ha aparecido Martínez con cuatro niños negros que ha traído con el fin, al parecer, de que aquí sean educados, y con los que se deja ver por esas calles»; y concluye: «Sea lo que sea, entre el clero sensato no goza de estimación, aunque sí de habilidad para captarse la benevolencia de los que le pueden favorecer. Quiero añadir que, como V. S. Ilma. dice, Martínez ha sido llamado por el Gobierno».

Tras recibir tan grave acopio de acusaciones, Martínez Sanz se puso a disposición de la Sagrada Congregación²¹. Y, quizás porque la mayoría de tales acusaciones se referían a asuntos económicos, en una carta posterior²² rendía cuentas de la Misión guineana: así, podemos saber que las entradas fueron de 7.210 \$²³ (3.000 del Gobierno; 2.000 de la reina; 333 de sus amigos de Madrid; 713 de miembros de su Archicofradía; 447 del arzobispo de Valencia y de otros amigos del Prefecto; y 717 de limosnas recogidas en Sevilla, Cádiz y Tenerife). En contrapartida, la mayor cuantía de gastos correspondía al traslado de la expedición (2.935 \$), más un sinfín de gastos menores. En total la expedición había gastado 6.309 \$. Se aprecia, por lo tanto, un remanente de 901, con lo cual Martínez Sanz seguramente pretendía demostrar que no había dejado a la Misión sin dinero.

A partir de aquel momento, la correspondencia dirigida por Martínez Sanz a la Sagrada Congregación adquirió proporciones enormes: el ya ex-Prefecto envió centenares de escritos y de certificados en defensa de su persona, su integridad y su labor; la cual, si hemos de hacer caso de dicha documentación, había sido realmente impresionante²⁴. Destacan la publicación de numerosos opúsculos de propaganda católica, la fundación de toda suerte de asociaciones piadosas y una continua actividad en favor de las Misiones. Respecto a este último punto sobresale una carta de A. de Jessé, presidente de la *Obra para la Propagación de la Fe*, concediendo a Martínez Sanz la potestad de establecer una Consejo Central de dicha *Obra* en

²¹ Carta al Cardenal Prefecto de 10 de mayo de 1857. ASCPF, *Scritture riferite nei Congressi: Africa: Isole dell'Oceano Australe e Capo di Buona Speranza*, vol. 4, f. 350-351.

²² Ídem de julio de 1857. ASCPF, *Scritture riferite nei Congressi: Africa: Isole dell'Oceano Australe e Capo di Buona Speranza*, vol. 4, f. 382-384.

²³ 1 \$ = 1 peso fuerte = 1 duro.

²⁴ Sólo el último envío, expedido a través de la Nunciatura Apostólica de Madrid el 22 de noviembre de 1857, contiene 19 carpetas repletas de pliegos de descargo. ASCPF, *Scritture riferite nei Congressi: Africa: Isole dell'Oceano Australe e Capo di Buona Speranza*, vol. 4, f. 469-470. Distintas cartas posteriores reclamarían a la Sagrada Congregación una respuesta que, al parecer, nunca se produjo.

Madrid, con la potestad de recabar limosnas en todas las diócesis de España y repartirlas de acuerdo con las instrucciones que recibiera de la central de Lyon²⁵. O bien otra del obispo de Vic, Antoni Palau, en que este mitrado le recordaba, precisamente, la necesidad de no abandonar ninguno de sus compromisos relacionados con la *Obra para la Propagación de la Fe* por el hecho de haber sido nombrado titular de la Prefectura de Fernando Poo, y señalaba: «La posición de V. es la más oportuna para gestionar el restablecimiento de aquella santa Institución en el modo que nosotros la interesábamos, con destino a socorrer las Misiones españolas»²⁶.

Papeles y más papeles destinados a justificar la actuación de Martínez Sanz. Entre tanto papeleo, quizá lo más interesante sea la copia de una carta que, al parecer, nuestro protagonista escribió a sus antiguos compañeros de Misión residentes en Madrid²⁷. En ella solicitaba su opinión sobre las cuestiones relativas a la Misión de que era acusado, por lo que podemos conocer cuáles eran dichas acusaciones:

«1ª Si en todo el tiempo que V. formó parte de la Misión fueron distinguidos por el Prefecto los sacerdotes en cuanto permitía nuestra pobre situación.

2ª Si en los casos más graves, cual fue el que ocurrió en Tenerife, y luego en la designación de personas que habían de componer cada sección, definió el Prefecto en un todo al parecer y dictamen de los demás sacerdotes.

3ª Si en el tiempo que V. ha pertenecido a la Misión ha observado en ella escándalos, o echado de ver que alguno de sus individuos hayan estado dominados de vicios graves que hayan sido capaces de deshorrar la Misión.

4ª Si le consta, por el contrario, que todos los individuos de la Misión confesaron y comulgaron en Valencia, repitiéndolo luego en Tenerife y luego a la llegada a Fernando Poo, habiéndolo también hecho la mayor parte durante la navegación.

5ª Si recuerda V. que una de las muchas atenciones debidas al Sr. Gobernador fue el querer comiésemos y durmiésemos en su casa todos

²⁵ Carta de 23 de agosto de 1844, ratificada el 11 de septiembre de 1857. ASCPF, *Scritture riferite nei Congressi: Africa: Isole dell'Oceano Australe e Capo di Buona Speranza*, vol. 4, f. 447.

²⁶ Carta de 21 de marzo de 1857. ASCPF, *Scritture riferite nei Congressi: Africa: Isole dell'Oceano Australe e Capo di Buona Speranza*, vol. 4, f. 446.

²⁷ Carta al P. Emeterio Soria de 2 de julio de 1857. ASCPF, *Scritture riferite nei Congressi: Africa: Isole dell'Oceano Australe e Capo di Buona Speranza*, vol. 4, f. 461: dado que la documentación vaticana incorpora respuestas de los ex-misioneros madrileños de la expedición, podemos deducir que Martínez Sanz dirigió cartas parecidas a todos ellos.

los sacerdotes y algunos más, hasta que tuviésemos bien arregladas nuestras casas, habiendo rehusado este favor los Pbro. D. Guillermo Jarrín y D. Ambrosio Roda.

6ª y última: Si recuerda V. haber echado de ver en alguna ocasión que el Prefecto trataba a los misioneros con dureza y despotismo, y si V. le hizo presente esta falta».

Parece claro que este tipo de acusaciones solamente podía proceder del interior de la expedición. Las respuestas de algunos misioneros aún nos revelan más cosas: todos ellos se muestran favorables a la actuación del Prefecto: la de Plácido Gascón²⁸, aparte de repetir su adhesión a la actuación de Martínez Sanz, nos permite saber que el P. Ambrosi Roda había decidido presentar una queja al gobernador y al Ministerio, porque creía que el Prefecto se quedaba con el dinero de la Misión; y que la impresión general del colectivo, ante la partida de Martínez Sanz, era de que les había abandonado a su suerte y que los misioneros que se quedaban en Fernando Poo ya no recibirían más recursos.

En definitiva, la sensación que tengo es que la situación interna de la Misión desembocó en unas relaciones personales conflictivas. El requerimiento de Martínez Sanz para que sólo los misioneros procedentes de Madrid colaboraran en su descargo ante la Santa Sede induce a pensar en una división del contingente misionero; y tal impresión parece confirmarse por el hecho de que las quejas contra el Prefecto procedieran del «sector valenciano» de la Misión.

Me ha parecido que debía insistir en esta cuestión para intentar establecer algunas de las razones que terminaron por disgregar aquella expedición misionera. Creo que las divisiones internas debieron agudizarse en un contexto de aislamiento social y de impotencia ante la actitud de firmeza de la población de Santa Isabel en lo concerniente a su credo religioso y a su orden social. De hecho, las divisiones internas, las disensiones y los enfrentamientos también se sucedieron en las sucesivas experiencias misioneras; y más en la claretiana, iniciada en 1883 y continuada hasta la actualidad. Para la expedición de 1856, una situación así significó la aceleración de su final: si cuando Martínez Sanz abandonó Fernando Poo todavía quedaban en la isla 11 expedicionarios (que quedaron bajo la autoridad del «disidente» P. Ambrosi Roda), finalmente, faltos de recursos y de información, todos ellos regresaron entre enero y febrero de 1857. Sin resultados

²⁹ Carta de 8 de julio de 1857 —nótese la diligencia en responder el requerimiento del antiguo Superior—. ASCPF, *Scritture riferite nei Congressi: Africa: Isole dell'Oceano Australe e Capo di Buona Speranza*, vol. 4, f. 464-467.

tangibles. Con dos jóvenes africanos que, a su llegada a Madrid, fueron bautizados por el confesor de la reina, San Antoni M.^a Claret, que pocos años atrás (1849) había fundado la congregación claretiana. Una situación parecida, sufrida por los claretianos años después, se resolvería fortaleciendo la jerarquía interna de la congregación en Guinea y delimitando con claridad los ámbitos de autoridad y de intervención de cada cual. Claro que, para entonces, la Misión ya podía presentar un balance triunfalista; pero también es cierto, y de ello debió tomar nota el Gobierno, que el control de la situación, la continuidad de la Misión y una imprescindible cohesión resultaban más fáciles si la Misión quedaba en manos de una congregación —fuertemente jerarquizada y con un compromiso público de pobreza personal por parte de sus componentes— que si se atribuía su responsabilidad a una simple suma de misioneros.

La documentación que he podido consultar no permite discernir hasta qué punto el Gobierno de Madrid fue consciente del desbarajuste producido en la Misión, ni si ésta fue la causa principal del regreso de Martínez Sanz y de su renuncia, claramente provocados por la Administración. Sí es cierto que en aquellas fechas, e incluso antes, ya se contemplaba la necesidad de una presencia administrativa española estable en Santa Isabel. Así, un «Informe del Consejo Real sobre la colonización de Fernando Poo» de 30 de diciembre de 1856²⁹ nos informa de que en su momento había sido nombrada «una comisión compuesta de un oficial de cada uno de los Ministerios de Estado, Gracia y Justicia, Hacienda y Marina, y otro de la Dirección General de Ultramar, para que en un breve término presentase un proyecto de colonización compatible con la situación del Tesoro, redactando al mismo tiempo las instrucciones que habían de ser complemento del mismo». Deseo hacer notar que el Gobierno parecía dispuesto a colonizar Fernando Poo, pero que esta voluntad estaba sujeta a la redacción de un proyecto de bajo precio («compatible con la situación del Tesoro»). El mismo informe notifica que la comisión interministerial había entregado su proyecto el 31 de diciembre del año anterior (1855), y que posteriormente había sido aprobado en Consejo de Ministros. De tal manera que debemos pensar que el deseo del Gobierno era anterior / simultáneo a la expedición de Martínez Sanz; y que, en consecuencia, la decisión de reclamar la presencia del Prefecto Apostólico en Madrid y su renuncia no tiene que estar necesariamente relacionada con la situación de desconcierto de la Misión.

²⁹ Archivo General de la Administración Civil del Estado (AGA, Alcalá de Henares), Sección África-Guinea, Caja G-781.

La parte principal del proyecto ministerial, incorporado asimismo al informe anterior, rezaba así: «Lo que puede hacerse por ahora es enviar a aquellos mares una estación naval compuesta de un bergantín de veinte cañones y dos goletas de siete, o de otros buques parecidos, mandada por un capitán de navío que reunirá al cargo de comandante de la estación el de Gobernador de las islas, y a quien acompañarán dos asesores y un secretario civil. A este Gobernador se darán las oportunas instrucciones, y se pondrá a su disposición un millón de reales [= 250.000 ptas] para que lo invierta en adquirir maderas de construcción naval y ebanistería en los términos consignados en el informe. El presupuesto para un año de la expedición se fija en la suma de tres millones de reales [= 750.000 ptas], debiendo reducirse a una mitad, por lo menos, el verdadero desembolso, porque lo reintegrará en gran parte el importe de las maderas». El Consejo Real apoyaba plenamente esta pretensión; y añadía la importancia de saber elegir bien a los componentes de la expedición, ya que de ellos dependería «que los deseos del Gobierno se vean eficaz y satisfactoriamente secundados, o que el proyecto se malogre desde el principio; que se echen los cimientos de una colonia próspera, civilizadora y de resultados, o que se proceda con desacierto, con violencia, y se destruya hasta el germen de todo adelanto. En una palabra: que se haga lo útil, lo conveniente según las circunstancias de cada ocurrencia particular, que se administre bien la justicia, que se difunda y arraigue el catolicismo, que se desenvuelvan todos los elementos de prosperidad que el país encierra en su seno, o que se marche de desacierto en desacierto, al azar, con violencia, con injusticia, y por consecuencia sin resultado beneficioso de ningún género».

Los preparativos gubernamentales terminarían con la instalación en Santa Isabel del primer gobernador español, el capitán Carlos Chacón³⁰; que, efectivamente, llegaría a Fernando Poo el 27 de mayo de 1858, y que quedaría al mando de una estación naval formada por una goleta y un bergantín. La Administración española ya no se interrumpiría hasta la independencia de Guinea Ecuatorial (1968); y durante mucho tiempo se basaría en aquella conjunción recomendada por el Consejo Real: Gobernador = capitán de la Marina = comandante militar, más un secretario encargado de los asuntos administrativos y judiciales. Dado que la pretensión era «que se desenvuelvan todos los elementos de prosperidad que el país encierra en su seno», pero también «que se difunda y arraigue el catolicismo», la expedición de Chacón incluía la presencia de la primera comunidad de misioneros jesuitas destinados a Guinea, que desarrollarían allí su actividad hasta 1872.

³⁰ Gobernador general de Fernando Poo (27/05/1858 - 01/09/1859).

Todo parece relativamente planificado. Pienso que la expedición de Martínez Sanz, que tenía un cierto apoyo gubernamental pero que no era una Misión oficial, murió por sus propias limitaciones y carencias. Pero también que, desde antes de emprenderse aquella expedición del primer Prefecto Apostólico de Guinea, el Gobierno ya se planteaba una Misión de Estado que diera más consistencia a una presencia oficial española que tenía que ser a la vez estable y barata: dos barcos y una Misión que debían colonizar Fernando Poo y recuperarla para España. En cualquier caso, la desorganización protagonizada por Martínez Sanz y sus compañeros precipitó una decisión tomada en favor de una congregación veterana en las labores de evangelización, protagonista destacada de idéntica labor en las colonias americanas durante la Edad Moderna. Así podemos entender el regreso precipitado de Martínez Sanz, su rápida renuncia y su inmediata sustitución: «El P. Provincial de España me escribía a primeros de mayo que había sido requerido por el Gobierno de Madrid, con mucha prisa, para hacerse cargo de aquella Misión. Y como los jesuitas, en España, hasta ahora no están reconocidos legalmente por el Gobierno sino como misioneros para las colonias españolas, el P. Provincial, tras pedir consejo a sus consultores, ha creído necesario dar inmediatamente una respuesta afirmativa para no contrariar al Gobierno. (...) Puesto que las cosas eran así y resultaría inútil oponerse, he debido responderle, una vez ya hecho, aprobando lo que no admitía reserva y me parecía de gran utilidad para la salvación de las almas»³¹.

El anuncio de la nueva Misión tuvo cierto impacto en los ambientes católicos y conservadores de la capital de España. El periódico «*La Esperanza*»³², en su edición de 13 de mayo de 1857, tan sólo una semana después de la renuncia de Martínez Sanz y antes de oficializarse la elección de la Compañía de Jesús como nueva responsable de la Misión guineana, publicaba en primera página: «Mas no basta que [el Gobierno] haya tenido esa

³¹ «Il P. Provinciale di Spagna mi scriveva sotto il dì primo di maggio d'essere stato interpellato dal governo di Madrid con gran premura, perchè prendesse a suo carico quella Missione. Or siccome i Gesuiti in Spagna non sono finora riconosciuti legalmente dal governo, senon a titolo di Missionarii da mandarsi alle Colonie Spagnuole, così il P. Provinciale, interrogati previamente i suoi Consultori, ha creduto di dover dare subito una risposta affirmativa, per non dispiacere al medesimo governo. (...) Stando per tanto le cose in questo stato, e riuscendo inutiles l'opporvisi, ho dovuto rispondere dopo il fatto approvando ciò che non ammetteva più eccezione e che mi pareva essere di grande utilità per la salute delle anime». Carta del P. Beckx, General de los jesuitas, al Cardenal Prefecto de *Propaganda Fide*, de 18 de junio de 1857. ASCPF, *Scritture riferite nei Congressi: Africa: Isole dell'Oceano Australe e Capo di Buona Speranza*, vol. 4, f. 377-380. El Provincial de los jesuitas de España era el P. Manuel Jáuregui.

³² Diario madrileño de inspiración carlista, fundado por Vicente de la Hoz.

felicísima inspiración, ni que permanezca fiel a tan plausibles deseos. Necesítase mucho más. Es menester que contribuya cuanto le sea dable a que la Misión prospere, y lleve a cabo con la prontitud posible la santa empresa que ha acometido. Acuérdesse de lo que acaba de suceder a la encomendada al expresado Sr. Martínez, y se convencerá de la necesidad de ejecutar cuanto vamos a proponerle. Ninguno que conozca a este sacerdote dudará de su celo por la religión católica ni de su grande actividad en lo concerniente a la misma. Y, ¿por qué su Misión no ha correspondido a estas dotes, ni a las miras de S. M., que acogió benévola su proyecto y mandó costear los primeros gastos? Porque el Gobierno no tuvo presente lo demás; no previó o no suministró los medios que eran menester para que los misioneros lograsen el fin que se habían propuesto».

Tras esta reivindicación de una Misión de Estado, el periódico solicitaba un número suficiente de religiosos; que los jesuitas fueran acompañados de un comisario regio, dado que el gobernador de Fernando Poo era protestante; que también formaran parte de la nueva expedición «colonos analfabetos» de Canarias y maestros y oficiales de distintos oficios, con sus esposas, herramientas y recambios; que se les dieran semillas, animales domésticos, comestibles y dinero para el primer año; que el comisario regio fuera el reponsable de un depósito de armas y municiones, que preparara a los colonos jóvenes para su autodefensa y que tuviera un barco a su disposición; que se erigiera una Casa de la Misión, una iglesia y una escuela; y que se prohibieran los cultos protestantes en todo el territorio.

Sorprende el conocimiento de la situación que denota este artículo de «*La Esperanza*»; así como su desconocimiento de los planes del Gobierno sobre la instalación del gobernador Chacón y la no dependencia de los colonos respecto a la Misión... salvo que la intención fuera presionar al Gobierno en este sentido. No cuesta ver la inspiración de Martínez Sanz en este escrito. La mayor parte de las cuestiones suscitadas (presupuesto y personal suficientes, modelo de Administración, de Misión y de colonización, actuación frente a los baptistas...) se prolongarían durante decenios. Con una profunda coincidencia: Usera, Martínez Sanz, jesuitas y claretianos se plantearon siempre una Misión que fuera el eje de la colonización, y que ésta se basara en los principios religiosos y morales del catolicismo. La proximidad de Martínez Sanz a los sectores carlistas, representados por «*La Esperanza*», añadiría otra característica destacada y repetitiva en relación a la extracción ideológica de los misioneros destinados a Fernando Poo; así como su ultramontanismo, declarado en ocasiones de modo explícito: Así, en 1862, en su interminable correspondencia destinada a justifi-

carse ante las autoridades pontificias, Martínez Sanz comunicaba a la Santa Sede la publicación de un nuevo opúsculo «sin otro objeto que ser algo útil a los intereses de la Iglesia y de la sociedad, fuertemente amenazados por los horrores de aquellos que pretenden situar al Estado independiente de la Iglesia»³³.

RESUMEN

El nombre de Miguel Martínez Sanz es ampliamente conocido entre los expertos en temas guineanos, por haber sido el organizador y director de la segunda expedición misionera española en aquel país, adonde llegó el 14 de mayo de 1856 y de donde partió medio año más tarde. Sin embargo, el conocimiento que se tiene, tanto de la figura de aquel sacerdote como de su tarea al frente de la Misión, así como de su fracaso final, es muy escaso. El artículo recapitula la poca bibliografía existente e intenta completarla a partir del abundante material conservado, al respecto, en los Archivos romanos de la Sagrada Congregación de *Propaganda Fide*. De ellos se deduce una imagen de aquel misionero distinta de la que suele presentar la bibliografía habitual, así como algunas hipótesis sobre la composición, el desarrollo y el abandono de una experiencia misionera que, como la anterior de Jerónimo de Usera (1845), contribuyó a establecer un modelo de actuación que perduraría en experiencias posteriores, tales como la Misión jesuita de 1858-1872. El diseño gubernamental de esta última Misión, alternativa a la de Martínez Sanz, concluye el artículo.

³³ «Senza altro obbietto che di essere un poco utile agl'interessi de la Chiesa e della società grandemente minacciati pegli orrori di coloro che pretendono stabilire il stato tutto indipendente della Chiesa». Carta de 3 de enero de 1862 al Cardenal Prefecto de *Propaganda Fide*. ASCPF, *Scritture riferite nei Congressi: Africa: Angola, Congo, Senegal, Isole dell'Oceano Atlantico*, vol. 8, f. 31.